

EDITORIAL

Dra. Aura Núñez de Maraima. PhD.

América Latina y el Caribe, a pesar de los avances en las últimas décadas en materia de investigación, representan apenas el 3% de la inversión mundial en investigación y desarrollo y alcanza la cifra del 3,8% de los investigadores en el mundo. En este cosmos contemporáneo es una necesidad impostergable, que la sociedad del conocimiento se desarrolle a escala planetaria, para reducir las desigualdades que existen entre los que tienen mucho y los más desposeídos.

Podemos apuntar que la desigualdad de la distribución del conocimiento a escala universal es inhumana, los países ricos poseen el 90% de las patentes y generan el 85% de las publicaciones. Esta brecha atroz, permite que los países desarrollados posean el control absoluto en cuanto a las agendas de formación e investigación que se desarrollan a escala mundial, propuestas y ejecutadas a través de los organismos multilaterales (BID, Banco Mundial, UE, ONU, entre otros).

No se trata de imitar y desafiar el potencial académico, científico y tecnológico del bloque de los países desarrollados, más bien de lo que se trata es de que los países en vías de desarrollo, especialmente en nuestro contexto de América Latina y el Caribe, se estimulen a crear y desarrollar las competencias cognitivas, afectivas, tecnológicas y de innovación, consustanciadas a las

estrategias económicas, sociales y ambientales, acopladas a las realidades de nuestras comunidades, y con la perspectiva de ser encauzadas a elevar de forma sostenible el nivel de calidad de vida de los habitantes. Se necesitan con premura desarrollos científicos y tecnológicos que resuelvan los apremiantes problemas medioambientales, de salud, agro alimentarios, vivienda, educación, cultura, conocimiento, entre otros.

En ese orden de ideas, si los Estados promueven políticas decididas, que estimulen programas de desarrollo social y económico, orientados a generar procesos de equidad, inclusión y justicia social, representarían las bases para estimular a las universidades a ejercer más ampliamente su rol de responsabilidad social, por supuesto, con la asignación de presupuestos justos, para encauzar la docencia, garantizando programas de estudios de calidad para tener un egresado de excelencia, socialmente responsable, con valores solidarios. De igual modo, se incentiva la investigación y la innovación para crear, ciencia, tecnología, a través de nuevos paradigmas, proyectos, modelos y prototipos que generen auto sustentabilidad para el desarrollo de nuestros países.

En este momento histórico que vive la sociedad en forma global amenazados por los estragos del COVID-19, pandemia que azota nuestros pueblos desde mediados de marzo de 2020, y que por los momentos no se vislumbran soluciones definitivas; solo paliativos, de cuidarse a conciencia; es un mecanismo que nos lleva a una enseñanza que no tiene parangón en este siglo.

Indudablemente han sido momentos difíciles en el ámbito de la salud, mental y física, la economía, las relaciones interpersonales y la educación en todos sus ámbitos no podía escapar de este mal. Es por ello, que las universidades están obligadas adecuar sus estructuras y espacios a fin de que los estudiantes pudieran

adelantar sus estudios sin menoscabo de pérdidas innecesarias en el ritmo de sus clases.

La Universidad Tecnológica del Cibao Oriental (UTECO), a la vanguardia de estos procesos, e implementando competencias comunicativas apoyadas en las tecnologías de la información y de la comunicación (TICs), busca la transformación y evolución hacia verdaderos modelos de calidad en los diversos y variados programas de formación universitaria que atiende. Todo esto ha implicado una modernización curricular a través de las plataformas tecnológicas para enfrentar estos retos de distanciamiento, que implican la migración de las clases presenciales a las virtuales, estando conscientes que en esta adecuación del proceso está implícito el manejo de competencias tecnológicas pedagógicas y éticas, y que es un proceso lento y complejo tanto para docentes como para estudiantes.

En este sentido, se precisa el uso adecuado de las herramientas, además de un gran espíritu de compromiso y apego, dedicación con la universidad, del Equipo Rectoral, Decanatura, estudiantes, docentes, y todo el personal que labora en esta alta casa de estudio para vencer las sombras del obscurantismo, esto ha permitido procesos de adaptación a estas nuevas modalidades semi-presenciales y virtuales, las cuales han venido fluyendo sin mayores inconvenientes con resultados muy favorables.

De la misma manera, la sociedad nos obliga en este momento a seguir produciendo conocimiento y la UTECO, comprometida con el desarrollo científico, tecnológico, medioambiental, moral y ético de la sociedad, coloca a disposición del público y de la comunidad académica su órgano de divulgación científica, la revista *El Capacho* en su décima edición en esta oportunidad en presentación impresa y en formato virtual.

Están todos invitados formalmente a disfrutar de este compendio de saberes, que para su deleite, podemos encontrar diversas áreas del conocimiento, y una serie de aportes significativos en la producción del conocimiento que enaltecen el prestigio de nuestra revista.

A continuación los artículos reseñados:

1. Estrategias psicopedagógicas relacionadas a las necesidades educativas especiales.
2. Origen, evolución y desarrollo de Villa La Mata.
3. Fundación de Puerto Plata, y migración del siglo xix. Bases de un pueblo peculiar.
4. Aportes en el análisis del discurso curricular en la universidad bolivariana de Venezuela. (UBV).
5. Efectos de la utilización de la tecnología en el proceso de enseñanza, nivel secundario del distrito educativo 16-01.
6. Luchas españolas por la abolición de la esclavitud en el caribe, siglo XIX.

Conscientes estamos de que docencia e investigación son funciones sustantivas de la universidad, por lo tanto, van de la mano en una sinergia invariable y que la investigación en la UTECO se concibe como una actividad científica, intelectual, crítica, creativa e innovadora, mediante la cual se hace posible que los actores académicos desarrollen capacidades para estudiar y contribuir a la solución de los problemas de su contexto, construir continuamente conocimientos y buscar explicaciones a los fenómenos de la vida natural y social desde diversos enfoques disciplinares, interdisciplinares y transdisciplinares.

En ese ámbito, se complace en invitar a los docentes a escribir y narrar sus experiencias en este momento histórico de

cambios y transformaciones que tuvieron que vivir para adecuar su práctica pedagógica a los nuevos tiempos, al empoderarse de herramientas, usando metodologías activas, y como punto de partida el uso del aprendizaje colaborativo, para configurar rutinas y prácticas de formación en ambientes virtuales, atesorando la gestión curricular en tiempos de crisis, dentro de lo que se ha denominado la nueva normalidad. Los exhortamos, para que de esta manera podamos hacer más eficiente nuestro modelo de gestión universitaria, con el horizonte puesto en el próximo número de la revista.